

COMPROMISO Y REALIDAD DE BUERO VALLEJO

ANTONIO DíEZ MEDIAVILLA
Universidad de Alicante

La edición de los textos de un autor teatral contemporáneo es el mejor indicador de la pervivencia y el impulso que mantiene su obra una vez fallecido. El caso de Buero Vallejo es la manifestación paradigmática de la consideración de un autor como un clásico contemporáneo dentro de esa nómina implícita de los autores canónicos de la segunda mitad del siglo XX, que siguen concitando el interés de los lectores y, por ello, de las editoras.

En esta ocasión la consagradísima colección Letras Hispánicas, y de la mano de uno de los grandes especialistas en la dramaturgia bueriana, Mariano de Paco, amplía su nómina de textos de Buero Vallejo con la edición de dos piezas que, aunque pertenecientes ambas al generoso grupo del teatro de asunto contemporáneo, manifiestan, como veremos más adelante, modos de planificación y desarrollo dramáticos diferentes y en cierta medida complementarios: *Hoy es fiesta*, estrenada en 1956 y *El tragaluz*, obra que subió a los escenarios once años más tarde, en 1967, lo que consideramos un acierto editorial en tanto en cuanto ambas piezas suponen una visión perfectamente complementaria de uno de los esfuerzos más constantes y significativos de la obra de Buero: la manifestación expresa del irrenunciable compromiso del autor con la realidad que le rodea¹.

Si mencionamos las fechas de sus respectivos estrenos es porque, dentro del sentido unitario y constante de la actitud vital del autor ante el hecho teatral en su relación directa con la sociedad a la que se dirige y a cuya conciencia apela de manera constante, se han venido señalando algunos hitos que determinan opciones distintivas, visiones diferenciadas que determinan una línea de transformación y evolución de sus propuestas dramáticas que resulta de especial interés para los estudiosos y seguidores de su obra.

Un repaso a la obra estrenada por Antonio Buero Vallejo entre 1956 y 1967, es decir en el lapso de tiempo que se produce entre las dos obras que ahora se editan, nos ofrece una curiosa confluencia de intereses que deberíamos tener en cuenta para

¹ Antonio Buero Vallejo, *Hoy es fiesta. El tragaluz*. Madrid, Cátedra, Col. Letras Hispánicas, 2011. Edición de Mariano de Paco.

su estudio y consideración: *Hoy es fiesta* se presenta como el colofón de un proceso de creación teatral fundamentado en la realidad inmediata de la sociedad a la que toma como referente de su obra y que se convierte de este modo en sujeto activo del proceso dramático, tanto dentro del espacio propio de la representación, como del espacio del espectador, directamente interpelado por una realidad que no puede serle ajena.

Pero, como afirma Mariano de Paco en la introducción, con palabras del propio autor, el estreno de *Hoy es fiesta* significa, al menos en algún sentido, regresar al escenario inicial de *Historia de una escalera*, al que recuerda ese conjunto de terrazas del Madrid castizo y popular que palpita en esta «tragicomedia». Por más que el desarrollo de la acción sea radicalmente distinto en ambas obras, el retorno al espacio escénico de la primera estrenada por el autor nos lleva a considerar que *Hoy es fiesta* viene a ser el colofón de un ciclo que se cierra.

En efecto, si hacemos excepción de *Las cartas boca abajo*, escrita entre 1956-57, estrenada con escaso éxito en esta última fecha, y el texto, inédito hasta 1994, de *Una extraña armonía*, la escritura teatral de Buero inicia en el entorno de las fechas del estreno de *Hoy es fiesta* una nueva andadura, cuya manifestación más directa la encontraremos en el estreno de *Un soñador para un pueblo*, producido en diciembre de 1958.

Pues bien, esta andadura, que la crítica ha considerado una de las aportaciones más sustanciales de Buero al teatro español que se relaciona con el llamado teatro histórico, tiene una continuidad evidente hasta el estreno de *El sueño de la razón* (1970) e incluye, además de las obras de temática histórica, dos textos en los que el relato escénico de tema contemporáneo implica un tratamiento distanciado que las aproxima a la consideración de los acontecimientos desde la perspectiva de lo pasado o histórico. Nos referimos, claro está, a *La doble historia de Doctor Valmy*, que no pudo estrenarse en España hasta 1976, aunque fue escrita en 1964 y a *El tragaluz*, escrita en 1966 y estrenada en el 67, piezas en las que el autor retorna a asuntos dramáticos que se desarrollan en el espacio de la sociedad contemporánea.

De este modo los dos textos ahora editados representan el final y el nuevo arranque, renovado con la fuerza de la observación de la realidad desde la perspectiva del tiempo, de una opción dramática que constituye uno de los ejes centrales del teatro bueriano: la realidad como instrumento para generar elementos simbólicos del comportamiento humano, que partiendo de lo inmediato y particular pueden proyectarse sobre valores universales.

Como recoge con enorme exactitud Mariano de Paco en su precisa introducción, en ambas obras hay una «patente intención social» que se fundamenta en la realidad de la que se parte y en la que reconocemos la España dolorida, y a veces cruel,

en la que se observa el conflicto civil que la envenena. Pero si en el primer caso las urdumbres del sainete permiten un tejido, abigarrado de matices, que enriquecen los perfiles de unos personajes que se enfrentan en un conflicto intenso de apenas veinticuatro horas, en la segunda se traslada al espectador a un tiempo futuro desde el que la contemplación de la realidad inmediata tiene los caracteres propios de un experimento de reconstrucción de un pasado lejano. Una reconstrucción que nos permita contemplar, como afirma el propio Buero, «el bosque» desde la identificación de cada uno de los árboles que lo integran y configuran. Este distanciamiento que aproxima emotivamente la inmediatez a la contemplación de la historia marca precisamente, ese elemento de renovación y de superación que apuntábamos más arriba.

De este modo, en *Hoy es fiesta*, Buero «se hace portavoz de la congoja soterrada de su sociedad, con un sentido rigurosamente ético: el que eleva, por ello, el sainete a la categoría de drama, y, a veces, de tragedia», según palabras de Ángel María de Lera recogidas en la introducción de Mariano de Paco. *El tragaluz*, por su parte, «constituye un penetrante análisis de la sociedad española [...], una visión de la guerra distinta a la de los vencedores» pero concebida, con la presencia de los investigadores, como una reconstrucción histórica y sometida a análisis crítico por esa extraña pareja de personajes que convierten a los espectadores en contempladores en el futuro, de un pretérito que es el presente en el que realmente viven; este modo de distanciamiento de la realidad de lo representado confiere al espectador una capacidad de análisis que va más allá de la mera referencia social directa. En efecto, como precisa con absoluta claridad Mariano de Paco: «Se llega a una consideración acerca del estado de los seres humanos en el mundo actual y de sus posibilidades de futuro». De este modo, se supera la lectura de la pieza como una construcción puramente metafórica de la situación de España, para constituirse en un instrumento de valor simbólico, capaz de trascender la referencia directa de los personajes y sus conflictos en el marco de de la sociedad española de la segunda mitad de siglo XX.

La edición de Mariano de Paco, rigurosa y cuidada en las anotaciones que aclaran y enriquecen el texto bueriano de ambas piezas, se completa con una excelente introducción en la que, como ya hemos señalado más arriba, ofrece pistas críticas suficientes no solo para precisar aspectos interpretativos de indudable interés, sino que ofrece en una apretada y eficaz síntesis una aproximación muy razonable a la consideración dramaturgica de los personajes, una valoración general de cada una de las dos piezas y una sucinta y muy ponderada selección de las lecturas críticas que sus estrenos y reposiciones han ido generando. Añade a estos elementos una precisa colección de datos biográficos sobre el proceso y liberación del autor, desconocidos o confusos hasta este momento. Destaca de manera especial el dato de que Buero no

obtiene el certificado de su liberación definitiva hasta el 10 de noviembre de 1959, doce años después de que recibiese el indulto, en septiembre de 1947.

Nos encontramos, pues, ante una propuesta editorial que resulta especialmente significativa al hermanar dos piezas que, aunque separadas por un lapso de más de dos lustros, presentan elementos de confluencia y aproximación estética y dramática que, no solo enriquecen el panorama editorial de las obras de Antonio Buero Vallejo, sino que además generan sinergias de lectura crítica que se complementan perfectamente por ofrecer una visión enriquecida y ambiciosa de las dos obras en el conjunto de la producción del autor.